

A moverse como un animal! Una experiencia de abordaje de las Ciencias Naturales desde la Expresión corporal.

Del Mármol, Mariana.

Cita:

Del Mármol, Mariana (2008). *A moverse como un animal! Una experiencia de abordaje de las Ciencias Naturales desde la Expresión corporal. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-021/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVfm/7ub>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



JORNADAS DE CUERPO Y CULTURA.

Título del trabajo: ¡A moverse como un animal! Un abordaje de las Ciencias Naturales desde la Expresión Corporal.

Nombre del autor: Mariana del Mármol

Institución de pertenencia: Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP)

Eje temático elegido: Educación Física y Educación Corporal. Matrices corporales.

Resumen

En esta ponencia presentaré los resultados de mi experiencia como docente del taller “¡A moverse como un animal! Con el cuerpo que tenemos”, realizado durante febrero de 2008 en la FCNyM (UNLP), en el marco del programa de Extensión Universitaria *De Vacaciones con los Dinosaurios*. Este programa se desarrolla desde 1990 con el objetivo de acercar las ciencias naturales a los niños de forma práctica y creativa.

El objetivo fundamental de nuestro taller fue habilitar el cuerpo y el movimiento como forma de aproximación a un tipo de conocimiento que no es habitual abordar desde ese lugar. Tomando como marco de referencia los lineamientos generales de la Expresión Corporal, nos propusimos que los niños lograran explorar a partir del propio cuerpo las posibilidades de movimiento que tenemos los seres humanos en comparación con otros animales para, de este modo, conocer la diversidad del reino animal e inscribir y situar al hombre dentro de esta diversidad. El hecho de usar el propio cuerpo como medio e instrumento de aprendizaje, y tomarlo a su vez como objeto de conocimiento y cuidado, les permitió a los niños, aprehender los contenidos propuestos de un modo que, al ser vivencial, resultó más significativo.

Introducción

El programa de Extensión Universitaria *De Vacaciones con los Dinosaurios* se desarrolla desde el año 1990 en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo ofreciendo la posibilidad, a niños y adolescentes de entre tres y doce años, de aproximarse a las Ciencias Naturales en forma práctica, divertida y creativa. Esta propuesta se desarrolla por medio de talleres dictados por estudiantes, graduados, docentes e investigadores de la facultad en tres instancias anuales: última semana de febrero, primera semana de vacaciones de invierno y tercera semana de diciembre. La oferta de talleres es amplia e incluye diferentes temáticas que abarcan los contenidos de las distintas carreras que se estudian en la facultad: Antropología, Biología y Geología.

Además, por ser un espacio abierto a toda la comunidad, al que acuden niños de diferentes barrios y escuelas, permite integrar diferentes realidades, dado que si bien los talleres son arancelados, su costo es muy accesible. Además, para que esta opción esté realmente al alcance de todos, desde la Secretaría de Extensión Universitaria se ha invitado, por ejemplo, a grupos de chicos que residen en instituciones de menores y se han hecho experiencias con chicos con capacidades especiales.

Por todas estas características, este programa aparecía como un marco apropiado para desarrollar el taller que denominamos “¡A moverse como un animal! Con el cuerpo que tenemos.”, un taller destinado a niños y niñas de entre ocho y diez años con el objetivo fundamental de habilitar el cuerpo y el movimiento

como forma de aproximación a un tipo de conocimiento que no es habitual abordar desde ese lugar. Nos propusimos explorar junto a los chicos las posibilidades de movimiento que tenemos los seres humanos en comparación con otros animales para, de este modo, conocer la diversidad del reino animal e inscribir y situar al hombre dentro de esta diversidad usando el propio cuerpo como medio e instrumento de este conocimiento, pero tomándolo a su vez como objeto de conocimiento y cuidado. Para cumplir con este objetivo nos basamos principalmente en los lineamientos generales de la Expresión Corporal, debido a

que ambas docentes y autoras del proyecto del taller ^[1], además de ser egresadas de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, somos alumnas del profesorado en Danza – Expresión Corporal, en la Escuela de Danzas Clásicas de la Provincia de Buenos Aires.

A continuación presentaré brevemente los lineamientos generales de la Expresión Corporal y de la Educación por el Arte: la corriente filosófico-pedagógica en la que ésta se inscribe. Luego comentaré el proyecto del taller: nuestras expectativas de logro, sus objetivos, contenidos y metodología, así como su modalidad de implementación, encuentro por encuentro. Finalmente, a modo de conclusión, mencionaré las perspectivas de trabajo futuro y reflexionaré acerca de la importancia de este tipo de experiencias que instalan el cuerpo y el movimiento; el juego y la exploración como medios indispensables para cualquier aprendizaje.

¿Qué es la Expresión Corporal?

La Expresión Corporal es una forma de danza que apunta hacia el desarrollo de una mayor riqueza del lenguaje corporal y expresivo en base a la exploración y el conocimiento del propio cuerpo.

Según Patricia Stokoe (una de las pioneras de esta danza en la Argentina y quien acuñó la denominación Expresión Corporal para nombrar lo que hasta ese momento solía llamarse Danza Libre), “es un lenguaje que permite al ser humano ponerse en contacto consigo mismo y como consecuencia de ello conocerse, expresarse y comunicarse con los demás seres” (1978: 14). Esta autora se basa en una concepción que intenta superar la noción dualista del cuerpo imperante en la modernidad a partir de un enfoque integrador y holístico del ser, entendiendo al ser humano como una unidad integrada: sensitiva, psicológica, social y motriz. (1987/90: 18)

La Expresión Corporal es danza porque es una forma de arte basada en el movimiento, pero no es un estilo de danza porque “no crea un código cerrado y repetible de secuencias de movimiento” (Kalmar, 2005: 28) sino que se basa en la búsqueda de respuestas propias a través de la improvisación pautada y orientada por estímulos y consignas propuestos por el docente y sostenida por las imágenes que se generan a partir del contacto con uno mismo, con los demás y con los elementos del espacio. A diferencia de otras disciplinas, donde una consigna apunta a generar una única respuesta, el docente de Expresión Corporal invita a explorar al máximo las posibilidades de respuesta, sobrepasando los propios límites; y, si bien esta búsqueda puede culminar en la composición de un producto final que se genera a partir del rescate de elementos surgidos en la improvisación, la exploración, el recorrido, la búsqueda, se valoran tanto o más que el resultado. Lo más valioso es el juego creativo que se establece alrededor del propio cuerpo y sus múltiples posibilidades de relación: con el espacio, el tiempo, los sonidos, el silencio, posibles objetos, imágenes, palabras, textos; con el grupo y cada uno de los cuerpos que lo integran, y con los códigos de comunicación que se van construyendo. (Kalmar, 2005: 30)

La Expresión Corporal no se basa en la copia de un modelo, de una forma ideal, sino en la búsqueda de la propia identidad y forma de danzar en función del despliegue del propio potencial; por eso es una actividad que puede estar al alcance de todos, ya que para practicarla no existen límites de ningún tipo pues cada persona bailará según sus propias posibilidades y potencialidades. La expresión corporal

valora lo particular y único de cada individuo, incentivando el desarrollo de la originalidad y la singularidad de cada uno, promoviendo la diversidad, y no la homogeneización. Es una danza que parte del reconocimiento de que cada “cada cuerpo humano es irreplicable, física y psíquicamente hablando, y que cada persona debe asumir su identidad corporal y su derecho a percibirse como es, y conocer su propio cuerpo con sus límites y posibilidades, ya que su cuerpo – persona es el punto de partida y su referencia constante” para construir un “lenguaje o poética corporal único de cada ser humano”: la propia danza. (Stokoe 1987/90: 54, 27)

La expresión Corporal se enmarca en la corriente de la Educación por el Arte, según la cual el objetivo de la educación debería ser desarrollar al máximo las potencialidades de cada individuo, para lo cual se considera imprescindible darle la posibilidad de desplegarse en el área sensible, creativa, social e imaginativa, además de las otras áreas, más racionales o científicas, poniendo para esto a su disposición, la mayor cantidad de lenguajes posibles: no solo el lenguaje verbal, sino también otros lenguajes como la plástica, la música y la danza.

La Educación por el Arte parte del concepto de que cada ser humano es único, y por eso reconoce acepta y respeta el particular modo de aprender de cada uno y se propone guiar a los alumnos hacia otras vías de acceso al conocimiento: la guía de la percepción sensible del mundo y de sí mismos que posibilita el arte.

A diferencia de la educación para un arte determinado, donde el objetivo es el perfeccionamiento del producto artístico, en el encuadre de la Educación por el Arte, el producto se valora como un medio dentro del proceso de cada uno y no como un fin en sí mismo.

En palabras de Patricia Stokoe, “educar por el Arte es promover ciertas cualidades humanas: el desarrollo de la sensibilidad, de la capacidad de expresar, experimentar y transformar; de pertenecer, compartir, colaborar y respetar; educar jugando para desarrollar la capacidad de jugar” (1987/90: 26)

El proyecto de taller

Partiendo de este marco de referencia diseñamos un taller que se adecuara a los objetivos generales del programa *De Vacaciones con los Dinosaurios*: abordar ciertos contenidos de las ciencias naturales de un modo diferente al habitual, basado, principalmente en la exploración y experimentación.

La propuesta del taller consistía, fundamentalmente en plantear diferentes formas de aproximación al plan estructural básico de los vertebrados y a las posibilidades motrices que este plan brinda, que incluirían, principalmente, la corporización de las formas de movimiento de otros animales.

Esta vía de aproximación nos permitiría el reconocimiento:

- de la diversidad del reino animal
- de las características que, como vertebrados y mamíferos compartimos, así como las que nos distinguen de otros animales en cuanto a nuestras posibilidades de movimiento
- de la manera en que estas diferencias en la forma en la que nos movemos y nos situamos en el mundo, posibilitan y desencadenan otras diferencias que hacen a la singularidad de nuestra especie
- de las posibilidades de movimiento que nos da nuestro cuerpo (el cuerpo de nuestra especie) pero también nuestro cuerpo individual, singular y único y, a partir de esto, el reconocimiento de la diferencia con el otro como estímulo que enriquece
- de que “pasar por el cuerpo” lo que aprendemos es una forma de generar un conocimiento que, al ser vivencial, se vuelve significativo.

Objetivos

El objetivo principal de nuestro taller fue habilitar el cuerpo y el movimiento como forma de aproximación a un tipo de conocimiento que no es habitual abordar desde ese lugar. Para esto, nos planteamos los siguientes objetivos específicos:

- Explorar, a partir del propio cuerpo, las posibilidades de movimiento que tenemos los seres humanos como vertebrados/ mamíferos/ bípedos.
- Comprender las categorías citadas en el punto anterior como categorías inclusivas que organizan la diversidad del reino animal situando al hombre dentro de esta diversidad.
- Reconocer, entre nuestras posibilidades de movimiento, cuales compartimos con el resto de los vertebrados, cuales poseen otros mamíferos, cuales son exclusivas de la especie humana y cuáles son propias de cada uno.
- Reconocer y valorar la especificidad de cada uno y el encuentro con el otro y la diferencia como estímulos que nos enriquecen.

Contenidos

En nuestro taller incluimos contenidos provenientes tanto de las Ciencias Naturales como de la Expresión Corporal. A pesar de que, para permitir una mayor claridad expositiva, aquí se enumeren separadamente, los contenidos provenientes de una y otra rama estuvieron, en todo momento, indisolublemente mezclados, ya que el abordaje de unos se realizaba a través de los otros y viceversa.

Los contenidos correspondientes a las Ciencias Naturales, organizados en tres bloques, fueron los siguientes:

- El ser humano como animal vertebrado: clasificación de los animales en vertebrados e invertebrados, diferencias entre estas dos categorías. La columna vertebral como eje del cuerpo en los vertebrados. El ser humano como animal vertebrado.
- El ser humano como mamífero: clasificación de los vertebrados en peces, anfibios, reptiles aves y mamíferos, características principales de cada una de estas clases. Principales formas de locomoción presentes en cada una de estas clases. El ser humano como mamífero.
- El ser humano como mamífero bípedo: comparación del plan estructural humano con el de un mamífero típico. Algunas modificaciones vinculadas al bipedismo que hacen a la singularidad de nuestra especie: fortalecimiento de las piernas, liberación de las manos, cambios en la región facial. La singularidad de la especie humana y la singularidad de cada uno de sus miembros.

- Los contenidos provenientes de la Expresión Corporal fueron:

- Tipos de apoyos.
- Niveles dentro del espacio.
- Calidades de movimiento.
- Comunicación interpersonal e intrapersonal.

Metodología

Toda la metodología que a continuación se especifica consiste en técnicas provenientes de la Expresión Corporal:

- Exploración del propio cuerpo a partir de la sensopercepción
- Exploración de los distintos niveles del espacio
- Corporización de las formas de movimiento de otros animales
- Exploración de los apoyos que se utilizan en las distintas clases de desplazamientos
- Reconocimiento de las distintas calidades de movimiento que aparecen durante la exploración
- Trabajos de imitación en espejo y alternancia
- Compartir las exploraciones realizadas a partir del trabajo individual
- Actividades relacionadas con la imaginación reproductiva y productiva
- Producciones plásticas y corporales como síntesis

Estas técnicas pueden utilizarse para abordar no sólo los contenidos propios de la Expresión Corporal, sino también contenidos que tradicionalmente se abordan exclusivamente desde lo racional, como es el caso de los contenidos de las Ciencias Naturales propuestos para este taller.

Implementación: el taller encuentro por encuentro

El taller se implementó mediante cinco encuentros de 2 horas de duración cada uno, teniendo una duración total de diez horas reloj.

Estos encuentros se realizaron durante cinco días consecutivos en la penúltima semana del pasado febrero, fecha en la que se llevó a cabo el Ciclo de Verano del programa De Vacaciones con los Dinosaurios en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

El taller contó con un grupo de cinco alumnos: dos nenas y tres varones. Si bien este número de alumnos era tal vez el mínimo requerido para poder desarrollar la dinámica de grupo que la propuesta de nuestro taller requería, resultó ideal para una primera experiencia, ya que nos permitió un contacto muy cercano con cada uno de los chicos, y un importante grado de integración de ellos como grupo, ambas cosas, indispensables para que las actividades propuestas pudieran desarrollarse adecuadamente. Además, este grupo reducido nos facilitó la tarea de resolver situaciones imprevistas y detectar posibles errores en la planificación que nos permitirán optimizarla para sus implementaciones futuras.

Cada encuentro fue planificado con una estructura similar a la que suele tener una clase de Expresión Corporal: una entrada en calor, que de alguna manera estará vinculada con el tema o los contenidos que se abordarán en la clase; un momento de exploración; otro de conceptualización del tema o los contenidos que se estuvieron trabajando; y, por último, una instancia de cierre con un trabajo de composición o síntesis. A continuación comentaré la totalidad de las actividades realizadas en el primer encuentro, y algunas de las actividades realizadas durante cada uno de los encuentros restantes e iré reflexionando brevemente acerca de los aportes que considero que estas actividades hicieron, y acerca del por qué de algunas de las dificultades que se presentaron.

Primer encuentro

Este encuentro comenzó con una presentación del taller, de las docentes y de los chicos, que giró alrededor de un conjunto de fotografías de animales. Las fotografías, que incluían tanto animales invertebrados como vertebrados de todas las clases, fueron colocadas en el suelo para que los chicos pudieran mirarlas y tocarlas. Luego les pedimos que eligieran una y a partir de allí comenzamos con la presentación: cada uno debía contarle al resto cómo se llamaba, cuántos años tenía y por qué había

elegido esa fotografía, pudiendo comentar también si elegirla le había resultado fácil o difícil, si había alguna otra fotografía que le gustara, etc.

Una vez que terminamos de presentarnos, les propusimos a los chicos que comenzaran a desplazarse como el animal que habían elegido, comenzando, luego de unos minutos, a sugerirles variantes de velocidad, intensidad, peso, etc, que íbamos acompañando con diferentes estímulos musicales. Esta actividad, que tuvo una duración de unos 20 minutos, funcionó como entrada en calor y primera aproximación a los contenidos del taller.

A continuación esparcimos por el piso pelotas de colores y les dimos un tiempo para explorar libremente con ellas. Luego les propusimos que comenzaran a pasárselas por todo el cuerpo viendo que partes eran más blandas y cuales más duras, y si el contacto con la pelota resultaba agradable o molesto. Una vez que terminaron este recorrido sobre su propio cuerpo, les pedimos que se pongan en dúos y que realicen este mismo recorrido sobre la parte posterior del cuerpo de su compañero mientras este permanecía acostado en el suelo, boca abajo. Esta actividad funcionó, junto con la anterior, como instancia de exploración.

Luego de esto, reflexionamos acerca de por qué algunas partes eran más duras y otras más blandas, llegando así al concepto de esqueleto interno formado por huesos. En ese momento volvimos a colocar en el suelo las fotos que habíamos utilizados en la presentación, pidiéndoles que las organicen en dos grupos. La primera clasificación que surgió fue la de *vertebrados e invertebrados* (decisión que seguramente estuvo influida por el trabajo que acabábamos de realizar) sin embargo no había total acuerdo en cuanto a dónde ubicar algunas de las fotos, como la de la serpiente y la de la araña, así que analizamos caso por caso y, llegando a un consenso grupal, obtuvimos dos conjuntos de fotos: en uno estaban los animales vertebrados, que al igual que nosotros tenían un esqueleto interno formado por huesos, y en el otro estaban los invertebrados, que no tenían huesos.

Finalmente, a modo de síntesis, les pedimos que fabricaran una máscara con los elementos que más les gustaran de los animales con los que habían trabajado en el taller. Para esto les ofrecimos cartulina, tijeras, plasticola, diferentes tipos de papeles y recortes de diversos materiales.

Segundo encuentro

La actividad central del segundo encuentro consistió en la corporización del animal de la máscara que habían creado el día anterior: esto implicaba toda una búsqueda de los movimientos que ese animal podía realizar tomando como material los movimientos explorados durante el primer encuentro. Aquí ya comenzaron a manifestarse algunas dificultades: no era lo mismo moverse como un animal conocido, de cuya forma de desplazamiento tenemos tal vez algún estereotipo, que moverse como un animal que no existe más que en mi imaginación y que me ofrece, por lo tanto infinitas posibilidades. A los chicos les costó mucho crear una forma de movimiento nueva, diferente a las formas que vienen copiando desde pequeños. A pesar de que tenían mucho material, a partir del trabajo realizado en el encuentro anterior, y ahora sólo debían combinarlo del mismo modo que lo habían hecho con los distintos tipos de papeles, corchos, cartulinas y recortes para crear su máscara; sin embargo, esto que habían podido resolver en una producción plástica, les resultaba mucho más complicado de resolver a nivel corporal. Tal vez esto pueda explicarse teniendo en cuenta que los chicos de todas las escuelas tienen algún tipo de contacto con la plástica, ya sea porque tienen un espacio curricular específico en el cual se aborda este lenguaje o porque las maestras lo utilizan como un recurso complementario, al menos para “ilustrar” los trabajos de las demás materias; por el contrario, es muy raro que en las escuelas exista algún espacio destinado a crear a partir del movimiento, en el cual pueda desarrollarse el lenguaje corporal, y más raro todavía es que las maestras lo contemplen como un recurso para trabajar los contenidos de las demás materias.

En este mismo encuentro surgió otra actividad que también me interesa comentar. Los chicos estaban

mirando un libro de fotos de invertebrados y se detuvieron en una que les llamó la atención: parecía ser una foto de un bicho que se estaba comiendo a otro muy parecido, pero había algo que no les convencía; y de repente lo reconocieron: ¡era una muda! El día anterior habíamos estado hablando de que algunos invertebrados tenían un exoesqueleto, y que a medida que iban creciendo debían cambiarlo por medio de un proceso que denominábamos *muda*. El hecho de que esa información, que hasta ese momento era bastante abstracta se hubiera materializado en una imagen hacía que se volviera mucho más interesante y les producía una gran satisfacción. Fue a partir de esto que decidimos improvisar una actividad que les permitiera “pasar por el cuerpo” esta nueva información que los estaba afectando: les propusimos que uno representara al bicho mientras otro lo rodeaba a modo de exoesqueleto; luego el bicho comenzaba a crecer y debía abandonar ese exoesqueleto que “le quedaba chico” y buscar otro, más adecuado a su nuevo tamaño. La actividad les encantó, despertó aún más su interés sobre el tema y creemos que fue un buen aporte para la incorporación de los conocimientos aprendidos.

Tercer encuentro

En el tercer encuentro exploramos los niveles del espacio y los diferentes tipos de apoyos a través de la corporización de los vertebrados que los chicos más conocían. Luego realizamos un trabajo de conceptualización de las características generales de los vertebrados. Estas dos actividades son un buen ejemplo del *ida y vuelta* que intentamos establecer permanentemente en el abordaje de los contenidos pertenecientes a las Ciencias Naturales y los provenientes de la Expresión Corporal. Finalmente, a modo de síntesis, les propusimos que realizaran un dibujo de un animal fantástico que tuviera partes de diferentes vertebrados.

Cuarto encuentro

La primera actividad del cuarto encuentro fue la búsqueda de los movimientos de los animales fantásticos que habían creado en el encuentro anterior. Sin que se los indicásemos (debido a que nosotras habíamos pensado en que lo hicieran individualmente) ellos se organizaron en dúos, y de esta manera no tuvieron ningún problema en resolver el desafío que les habíamos planteado. Tal vez el trabajo realizado y la confianza que, con nosotras y entre ellos ya se había generado, expliquen la diferencia entre la dificultad que encontraron cuando les propusimos que corporizaran al animal de la máscara que habían creado en el primer encuentro y la sencillez con la que lograron resolver esta nueva actividad, bastante similar.

A continuación, aprovechando la complicidad que se había generado durante la actividad anterior, decidimos proponerles un trabajo en el que un dúo pudiera observar al otro. El contenido a abordar era la imitación en espejo y en paralelo; comenzamos realizando un trabajo grupal: una se paraba en el frente, de cara a los demás, y realizaba movimientos que los otros debían imitar como si fueran su espejo; luego, quien estaba en el frente se daba vuelta, colocándose de espaldas al público y los demás debían imitarla, pero esta vez, en paralelo. Una vez que los chicos habían entendido la dinámica del trabajo, les propusimos que pase un dúo y realice lo mismo que habíamos estado haciendo en grupo para que sus compañeros pudieran verlo. Si bien a todos les dio mucha vergüenza, pudieron resolverlo, y surgieron muy buenos trabajos que, en todos los casos, fueron observados con una gran atención y respeto por parte de sus compañeros y coronados con fuertes aplausos. Esta actividad, en la cual, sin que nosotras se lo indicásemos utilizaron muchos de los movimientos que habían estado explorando durante todos esos días, les permitió consolidar la confianza en sí mismos a nivel individual y grupal.

La última actividad de este encuentro consistió en la producción de disfraces que reflejaran las diferencias de las “envolturas externas” de las diferentes clases de vertebrados: cada uno debía elegir una clase de vertebrado (peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos) y realizar un disfraz que tuviera la piel como ese vertebrado: lisa, con escamas, con plumas o con pelos. Pero antes de realizar la “envoltura

externa” les propusimos que, del lado de adentro del disfraz, dibujaran el esqueleto de ese animal; como, según lo que habíamos estado hablando con ellos, el esqueleto era, en términos generales, bastante similar en todos los vertebrados, les sugerimos que hicieran el dibujo a partir de lo que podían percibir de su propio esqueleto mediante el tacto y lo que veían de sus compañeros. Esta actividad les produjo bastante conflicto, sobre todo a los más grandes, no podían creer que les pidiéramos que dibujen un esqueleto sin mostrarles una lámina de la que pudieran copiarlo, nosotras les insistimos en que no necesitaban una lámina porque tenían un muy buen material a su disposición: sus propios cuerpos. Finalmente aceptaron el desafío y comenzaron a tocarse el esternón, las costillas, la pelvis, logrando dibujos con los que ellos se quedaron muy conformes y nosotras, más que satisfechas.

Quinto encuentro

En el quinto encuentro comenzamos trabajando cada uno con un bloque de arcilla al que les pedimos que le dieran la forma de un cuadrúpedo. Una vez que todos lo habían logrado, les leímos un texto breve, de Eduardo Galeano, que hablaba del pasaje a la bipedestación en el hombre. Luego de esto no fue necesario decirles qué era lo que queríamos que intentasen: transformar al cuadrúpedo en un bípedo. La idea era que pudieran observar cuáles eran las modificaciones que debían realizar para luego, a partir de esto reflexionar sobre los cambios que se habían producido en el cuerpo humano a lo largo del proceso de hominización, y así lo hicimos. A continuación, les propusimos que exploraran el espacio del aula desplazándose como lo hacían cotidianamente.

Para finalizar este encuentro, y a modo de cierre del taller, realizamos un picnic en el que charlamos acerca de lo que habían aprendido en ese día y de lo que más les había gustado del taller.

Conclusiones

Creo que lo valioso de esta experiencia es que nos permite reflexionar acerca del cuerpo y el movimiento como medios y soportes necesarios para todo aprendizaje y acerca de la importante función que pueden y deben cumplir todos los lenguajes artísticos en el proceso educativo.

Esta reflexión se vuelve aún más significativa si tenemos en cuenta que los niños a los que está dirigido nuestro taller, se encuentran atravesando una etapa escolar en la que, generalmente, deja de usarse el movimiento como forma de enseñar y aprender.

En la Escuela Primaria Básica, el cuerpo, que venía siendo protagonista de todos los aprendizajes de los niños desde su nacimiento, manteniendo este lugar central en el Jardín de Infantes, pasa a ocupar un lugar muy distinto, casi opuesto. El estímulo que se ejerce sobre el cuerpo en este contexto educativo, ya no apunta a alentar la exploración e incentivar el desarrollo de la comunicación, espontaneidad y creatividad; es, por el contrario, un estímulo negativo que apunta al disciplinamiento, y al desarrollo de destrezas (como la que permite el proceso de escritura) que se ponen exclusivamente en función de lo intelectual, generando cuerpos quietos, contenidos, que encuentran dificultades para moverse y expresarse libremente porque les da vergüenza, o lo hacen con violencia, a modo de protesta, sabiendo que para los adultos, eso está mal.

Si bien la Educación Artística existe dentro de la currícula escolar, el lugar que esta ocupa es, en general, muy restringido y se encuentra aislado, escindido del resto de los espacios curriculares. Además, suele verse como “un espacio destinado únicamente al entretenimiento, la libre expresión y la canalización de sensaciones y emociones” y no como un espacio desde el cual construir saberes o desarrollar competencias complejas tales como la capacidad de comunicación, de abstracción, de análisis y de reflexión crítica, entre otras (Montequín :1).

Actualmente, y desde hace ya varios años, luego de una extensa crítica a esta forma de ver la Educación Artística, se sostiene que sería deseable que el desarrollo de la creatividad, la espontaneidad y la sensibilidad no se restringiera simplemente al espacio del área artística sino que se incentivara en todos los espacios curriculares; y, en esta misma línea, se entiende que, aunque sin duda valioso e indispensable, el desarrollo de estos valores no es el único aporte que el arte puede hacer al proceso educativo.

Lamentablemente, aunque esta postura se encuentra explicitada en los documentos curriculares de la Rama Artística, no ha logrado llevarse a la práctica. La creatividad, la espontaneidad y la sensibilidad no son valores cuyo desarrollo se priorice e incentive en la escuela, y el lugar que ocupa el arte en el proceso educativo no ha dejado de ser un lugar menor.

Tal vez esto explique el conflicto que observamos en los chicos durante el taller, cada vez que se enfrentaban al desafío de una consigna que tenía más de una respuesta posible, cuando la propuesta era abierta, cuando para su resolución no se apelaba a la copia de un modelo sino a otros recursos que ellos tenían a disposición pero que habitualmente no estaban habilitados a utilizar. Estos desafíos les resultaban, sin embargo, más fáciles de resolver en el plano de la plástica que en el del movimiento, seguramente, porque, la plástica es un lenguaje que, si bien por lo general no ocupa en la escuela el lugar que debería, nunca deja de estar presente, al menos en la escuela primaria, ya sea porque se aborda en un espacio curricular específico o porque se utiliza como recurso complementario de muchas de las actividades que se realizan en la escuela. Por el contrario, tal como fue mencionado anteriormente, es muy raro que en las escuelas exista algún espacio destinado a crear a partir del movimiento, en el cual pueda desarrollarse el lenguaje corporal, o que las maestras contemplen este lenguaje como un recurso para trabajar los contenidos de las demás materias.

Por todo esto considero que es fundamental la existencia dentro y fuera de la escuela, de espacios en los cuales se integre al cuerpo y al movimiento como un recurso indispensable para el desarrollo de la motricidad, la creatividad, la comunicación, la amplificación de la percepción, de la capacidad de abstraer y seleccionar, pero también como un recurso que permite el abordaje de muchísimos contenidos a los que habitualmente no se accede desde ese lugar y que al pasarse por el cuerpo pueden aprenderse de un modo más significativo. Creo que la Expresión Corporal puede hacer un aporte invaluable en este sentido, ya que “contempla la necesidad de integración de la persona, en este caso del niño, al trabajar el cuerpo, los afectos, la motricidad, el pensamiento, la creatividad y la comunicación simultáneamente” (Stokoe, 1987/90: 34), además de fomentar valores tales como el respeto y la valoración de la originalidad y la singularidad de cada individuo con su identidad corporal y expresiva, posibilitando que cada uno pueda conocerse y percibirse tal cual es: punto de partida indispensable para el desarrollo de individuos sanos y plenos.

Perspectivas de trabajo futuro

El taller “¡A moverse como un animal! Con el cuerpo que tenemos” seguirá brindándose en los próximos ciclos del programa *De Vacaciones con los Dinosaurios* en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. A partir del próximo ciclo se brindará para un nuevo grupo de edad: de 6 a 7 años, además de mantenerse la oferta para chicos de 8 a 10 años.

Por otro lado, estamos desarrollando una propuesta similar para ofrecer en centros culturales y en escuelas. Esta propuesta, si bien se adecuará al espacio en el cual se brinde, mantendrá el objetivo original de habilitar el cuerpo y al movimiento como medios por los cuales enseñar y aprender.

Bibliografía

- [Harf, Ruth](#) ; [Kalmar, Débora](#) ; [Wiskitski, Judith](#) (1998): “La Expresión Corporal va a la escuela.” En: Acoshky, J. y otros. *Artes y escuela: aspectos curriculares y didácticos de la educación artística*. Buenos Aires, Paidós
- Kalmar Deborah (2005): *Qué es la Expresión Corporal*. Lumen, Buenos Aires.
- Le Boulch, Jean (1978): *La educación por el movimiento*. Paidós, Buenos Aires.
- Montequín, Diana “La danza en el sistema educativo provincial”. Documento curricular de la Rama de Educación Artística de la Dirección General de Cultura y Educación (Sin datos de publicación)
- Mora, Ana Sabrina (2006) “Cuerpo, Sujeto y Mundo en la Danza Clásica y en la Expresión Corporal”. Ponencia presentada en las Octavas Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural. Rosario, Argentina.
- Stokoe, Patricia (1978): *Expresión Corporal. Guía didáctica para el docente*. Ricordi, Buenos Aires.
- Stokoe, Patricia, 1987/90. *Expresión Corporal: Arte, Salud y Educación*. Humanitas-ICSA, Buenos Aires.

[1] El proyecto fue diseñado, planificado y llevado a cabo por Karina Marelli (Lic. en Biología orientación Zoología y estudiante del Profesorado en Danza – Expresión Corporal) y Mariana del Mármol (Lic. en Antropología y estudiante del Profesorado en Danza – Expresión Corporal)